

Consideramos igualmente dotar a los alumnos de los hábitos, capacidades e instrumentos básicos que les faculten para adquirir un adecuado nivel de conocimientos, no sólo mientras dura su etapa de permanencia en nuestro centro, sino como aptitud de aprendizaje constante en su vida. Ello requiere responder a los planteamientos de una pedagogía activa que pretende alcanzar los objetivos con la participación del alumno a partir de su propia experiencia, y atribuye al profesor el papel fundamental de mantener vivo el interés del alumno, enseñándole a razonar, sugiriéndole dudas y puntos de vista diversos y orientando su investigación y trabajo.

Se pretende, en suma, buscar tanto el desarrollo de la personalidad del alumno como la adquisición de conocimientos, intentando conseguir el adecuado equilibrio entre ambos. Entendemos además que este proceso ha de producirse en un clima donde el gusto por el aprendizaje sea compatible con el necesario esfuerzo y donde el alumno comprenda que el límite a su expansividad está colocado con respecto de los otros.

Creemos igualmente que todo proceso educativo también debe pretender como objetivo la búsqueda de la propia identidad de cada alumno. Esta identidad debe ser, simultáneamente, exponente de una diversidad enriquecedora. Identidad respecto al propio sexo con absoluto respeto al sexo opuesto, pues concebimos una sociedad en la que mujeres y hombres tengan idénticos derechos, obligaciones, posibilidades, y un centro donde la realidad de la no discriminación se convierta en una experiencia vivida. Identidad como miembros de una sociedad y de un país que conoce y valora sus raíces, pero que se proyecta hacia el futuro, hacia Europa y el mundo, integrándose en una dimensión universalista que nos haga sentir que todos formamos parte de un mundo en el que los seres humanos deben ser iguales y solidarios, sin distinción de razas, creencias, ideologías.





Por otra parte, una continua puesta al día de la educación sólo podrá mantenerse en la medida en que exista flexibilidad e imaginación para cubrir nuevos espacios en prácticas y enfoques renovadores. En esta línea pretendemos permanecer abiertos a una interpretación progresista de las nuevas necesidades sociales en materia educativa, entendida como nuevas demandas de los hombres de una sociedad en

constante transformación. Para ello se deberá ofrecer al alumno una adecuada orientación escolar y profesional, fomentando el conocimiento y respeto hacia todo tipo de profesiones y tareas evitando, en cualquier caso, la secular discriminación entre el trabajo intelectual y manual y ayudándole a descubrir sus capacidades.

Somos también conscientes de que el desarrollo tecnológico de la época moderna supone un reto para la educación, tanto en lo que se refiere a la adquisición por parte de los alumnos de los hábitos e instrumentos necesarios, cuanto a la capacidad de adaptación del profesorado al uso y manejo de las nuevas técnicas.

Queremos preparar a nuestros alumnos para integrarse en una sociedad cambiante y ser miembros responsables de ella. Evidentemente ello exige asumir la tensión de ser capaces de vivir en un entorno competitivo, sin tener por ello que interiorizar necesariamente sus valores. Desde nuestro punto de vista, el proceso educativo, debe ser un intento transformador de la existencia más que una adaptación a la realidad existente. El legítimo deseo de ocupar un lugar en la vida activa no debe marginar la capacidad de solidaridad y cooperación con los que nos rodean.

Consecuentemente, tratamos de fomentar en nuestros alumnos la capacidad de comprender y respetar las situaciones diferentes o extrañas al ámbito social o cultural, con especial atención a los mundos marginados. En la medida en que lo económico y lo social condiciona la vida individual y colectiva, es preciso despertar la conciencia y la comprensión crítica de la sociedad a la que pertenecemos, no olvidando que vivimos en un mundo

injusto, lleno de desigualdades, ante la que no cabe una mera aceptación pasiva, sino una búsqueda positiva y comprometida.

Por ello, preconizamos la defensa de los derechos humanos, para lo que ha de facilitarse el conocimiento y valoración de las prácticas y los contextos que los conculcan o validan. Nuestros alumnos también deben tomar conciencia de las agresiones que sufre en nuestros días el entorno físico: el respeto y la defensa al medio natural han de constituir valores prioritarios, desde el convencimiento de nuestra responsabilidad frente a futuras generaciones.